

EL AMIGO CATÓLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

RELIGION, FAMILIA, PROPIEDAD

Y ÓRGANO DE

LOS CIRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS.

FUNDADOR Y DIRECTOR:

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,
Canónigo magistral.

CENSOR ECLESIASTICO:

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,
Canónigo penitenciario.

SECCION DOCTRINAL.

RELACIONES DE LA RELIGION CATÓLICA, CON TODAS LAS CIENCIAS Y BELLAS ARTES. (1)

«Todas las ciencias y bellas artes
reciben un grande auxilio é impul-
so, de parte de la Iglesia católica.»
PROGRAMA DE PREMIOS.

INTRODUCCION.

No es ociosa fatiga, dado el vo-
lador escape con que nuestro si-
glo se lanza á la voz de cien de-
clamadores sin conciencia tras
los engañosos ideales de un *pro-
greso indefinido*—dos palabras
sin sentido comun,—levantar po-
deroso é infranqueable dique, an-
te cuya valla se detenga tan des-
atentada carrera. Hasta responsa-
bilidad ante el tribunal de Dios,

(1) Este notable escrito mereció pre-
mio extraordinario en el certámen de la
Juventud católica de Córdoba, en 9 de Di-
ciembre de 1877.

podiera acarrearlos nuestra *pru-
dencia cobarde*, si no levantá-
semos la voz y gritásemos á los
que corren: ¡deteneos! que estais
á orillas del caos; esperad, que vá
á faltaros luz y quedareis ciegos.

¡Ah! ¿será verdad que las so-
ciedades modernas están enfer-
mas? ¿Será verdad que viven mu-
riendo, á despecho y contra las
afirmaciones de esos charlatanes
sin conciencia que pregonan en
todos los tonos su pronta y radi-
cal curacion? ¿Será verdad que
muere sino torna á los rediles de
la fé, y si huye los amorosos
halagos de la religion del Cruci-
ficado?

Hartas consideraciones pudié-
ramos consignar á propósito de
todo lo enunciado, pero no siendo
este nuestro objeto, bástenos con-
signar que nuestro siglo, de con-
dicion voltaria, y enemigo decla-
rado de toda gloria religiosa, ha
pregonado y comenta sin cesar

la peregrina especie de la absoluta contradicción que existe entre las ciencias y las artes con la religión católica, y su imposible alianza y concordia.

¿Qué debemos á la Iglesia católica, añaden, enemiga de todo progreso y rémora constante de toda civilización? ¿Para que necesitamos su tutela siempre pesada y su yugo jamás suave? ¿De qué puede servirnos su intolerancia? ¿Dónde están las conquistas de la Iglesia católica en las ciencias y en las artes? ¿Dónde?

Los que así discurren y así razonan, entiendo que hablan y escriben á espaldas de la historia. ¡Nunca podrá calumniarse mas descaradamente en el mundo, si no se calumnia así!

La Iglesia es fecunda. Vive á la sombra de la Cruz, árbol cuyas flores perfuman el alma, cuyos frutos sirven de alimento al génio, y cuyas hojas trenzan coronas de inmortalidad. ¡Acaso ignoren los que *ignorán esto*, que es su sávia la divina sangre del Hombre Dios!

Pero no divaguemos, y con la historia en la mano probemos que *todas las ciencias y bellas artes reciben un grande auxilio é impulso de parte de la Iglesia católica.*

I.

No busqueis la verdad, hija del cielo, en las sonoras y oropeladas declamaciones de esos sábios de ocasión, que hacen de sus bufetes el Sínai de la ciencia; buscadla en las enseñanzas de la Cruz, seguros de hallar en sus brazos toda bondad, toda belleza y toda ciencia.

¡Ah! Sin miedo á caer en el lodo que bordea en todas partes el camino de la vida, húyese de la cumbre del Calvario donde toda cadena fué rota y toda esclavitud rescatada, alhagados por el mentiroso clamoreo de los que gritan *ciencia y libertad*. ¡Y léjos de ella, camínase entre tinieblas y sombras de muerte!

Nuestro siglo, orgulloso en demasía, no quiere abrazarse á la Cruz, gustando vivir de espaldas á Dios para coronar su frente con rosas de un día y hollar con pié ligero los abrojos de toda senda. ¡Siquiera no arrojase lodo á la cumbre del Calvario y al trono tres veces secular é inquebrantable donde se sienta el Cautivo del Vaticano...!

¿Ignorará acaso que la Iglesia abandonó victoriosa la ensangrentada arena de los circos, ostentando siempre virginal su túnica inconsutil? ¿Ignorará que á la voz de sus Apóstoles cayeron los ídolos del paganismo, y desde el fon-

do de las catacumbas apareció la aurora de un nuevo derecho, de una ciencia no vislumbrada por la razón y de un arte todo belleza? ¿Ha olvidado, por ventura, que enmudecieron los sofistas, cayeron fatigados los verdugos de los Césares, se enmohecieron las armas de la herejía, detuviéronse los bárbaros, pudiendo solamente esgrimir hoy en sus luchas contra la verdad de la Iglesia el mellado acero donde grabó Voltaire su satánico consejo?

¿Para qué ese combate sin tregua, y ese afán en añadir más espinas á su corona y más gotas de hiel al cáliz amarguísimo de su pasión?

II.

La audaz filosofía de nuestro siglo, con su descarada duda, afirmaciones mentirosas y colérica impotencia, declama sin cesar presentando á la Iglesia como fecundo germen de toda ignorancia científica, y barrera infranqueable para todo progreso y como sintiéndose solo grande cuando encadena el vuelo del génio con sus excomuniones y anatemas.

¡Calumniad! ¡calumniad! No en valde anunciais un día y otro día, oh filósofos nuevos, su próxima muerte, desde la pestilente cátedra donde os exhibis como redentores, soñando cantar el himno de la victoria sobre las ruinas de los

altares amontonados por vuestras piquetas y sobre el polvo tres veces sagrado de sus monumentos barridos de la haz del suelo por vuestra demoledora policía urbana.

No es en nombre de la duda como se habla al corazón de los pueblos y se adoctrina á las almas en las santas ideas del bien, de la virtud y de la ciencia; no es en nombre del error, pregonado desde la cumbre de vuestro orgullo y vuestra insensatez á las pasiones congregadas por la soberbia y á los vicios sin freno, como se combate á la verdad promulgada desde lo alto de la Cruz en el Calvario; ni será vuestra mano la que arrancará de nuestros labios las palabras *Padre nuestro que estás en los cielos*, y borrará del pórtico de nuestras escuelas: *el principio de toda sabiduría es el santo temor de Dios*.

La ciencia, inspirada por la religión, ha consignado en cada página de la historia el recuerdo de un génio; envenenada por la duda y el orgullo, ha manchado los anales de todos los pueblos con las huellas de la apostasía, el cisma, la persecución, la impiedad y la calumnia.

Evocad los enemigos de nuestra religión católica; los manes de Demóstenes, Cicerón, Séneca, César, Juliano, Lutero, Voltaire y

demás sectarios de toda duda y de toda impiedad, y ponedlos frente á frente de los Tertulianos, Orígenes, Basilio, Crisóstomos, Agustinos, Ambrosios y Gregorios, águilas de la ciencia cristiana cuyo nido está al pié de la Cruz. No tememos el paralelo: juzgad, y decid si la Iglesia comienza á ser desde su mismo nacimiento amiga de la luz ó de las sombras.

¡Ah! ¿Dónde están vuestros filósofos antiguos ó modernos que puedan llegar siquiera al pié del pedestal que sostiene á santo Tomás de Aquino? ¿Dónde los géneos impíos cuyo pensamiento pueda parangonarse con el de esos gigantes del saber llamados Bacon, Newton, Leibnitz, Pascal, Bossuet, Donoso, Balmes, Ventura de Ráulica, Chateaubriand, P. Felix y cien más?

III.

La Iglesia católica no ha perdonado jamás medio alguno para proteger y auxiliar á las ciencias. Su influjo poderoso háse estendido á todas ellas. Desde su cuna viene abrazando al humilde, sin repudiar al sábio. Pedro era pescador, Dionisio Areopagita filósofo. Sus brazos, abiertos como los de la Cruz, tálamo nupcial de las almas que se desposan con la virtud, estrechan toda verdad.

Difícil nos sería comprender la

encarnizada lucha que mantienen contra el catolicismo los enemigos de la verdad, si no nos lo testificase la cotidiana palabrería que alzan con gárrulo clamorear en torno de la piedra fundamental de la Iglesia. Era preciso, para hundirla en la nada, socavar los fundamentos del trono del Vaticano, y hé aquí que todas las miras de la impiedad se han asestado contra esa roca incommovible, donde han brillado el martirio, la ciencia, la virtud, la humildad, el sufrimiento, la abnegacion y la caridad.

«El Pontificado, gritan los necios, es la única barrera que se opone á la ciencia: destruyámosle.» ¡Calumniad! ¡Calumniad! La historia os condena; pero nosotros os perdonamos.

Yo veo sobre ese trono la luz, y bendigo sus resplandores. A través de los velos que urden los siglos sobre los horizontes de la edad que pasó, contemplo á san Clemente recogiendo cuidadoso las Memorias eclesiásticas; al Pontífice san Hilario fundando, á mediados del siglo V, dos bibliotecas en Letran; al Papa Gregorio I invitando á todos los fieles á mandar libros y escritos á la Librería Apostólica, enriquecida despues por Nicolás V con códices griegos y por Calisto III con los manuscritos que se lograron salvar

en Grecia cuando fué devastada por los bárbaros.

Los Pontífices, pilotos de esa nave misteriosamente santa que surca hace diez y nueve siglos las olas del mundo sin temor á las tempestades de la impiedad, han sido siempre los primeros en las luchas de la ciencia. La tiara del sucesor de Pedro ha brillado siempre en las altas esferas del genio con la misma luz con que brilla y resplandece en las mas altas y sublimes de la virtud.

La mano de los Pontífices ha bendecido los fundamentos de toda escuela cristiana y erigido donde quiera cien templos al saber. Recuérdenlo sinó las Universidades de Oxford, Cambridge, Pádua, Salamanca, Aberdeen, Viena, Montpellier, Coimbra, Perugia, Hidelberg, Praga, Colonia, Turin, Leipzig, Ingolstad, Lovaina, Glasgow, Pisa, Copenhague, Alcalá y otras. Los que tachais de ignorante y oscurantista al catolicismo, sabed que en esos centros de instruccion tomaron alas los génios de Newton, Bacon, Tomás Moro, Leibnitz, Buffon, Linneo y demás colosos del saber, deudores á la cariñosa proteccion de la Iglesia de los lauros que ciñe su memoria, los plácemes que se tributa á su recuerdo y la inmortalidad que pregona sus nombres á través de los siglos.

Y si esto aún no os basta, recordad á Clemente V anunciando en el Concilio de Viena, el año 1311, la fundacion de cátedras en Roma, Paris, Oxford, Bolonia y Salamanca para la enseñanza del griego, del hebreo, del árabe y del caldeo; y si no habeis admirado las sublimes concepciones de san Buenaventura, Gerson y el de Aquino, escuchad á Roberto Agrícola en Alemania, á Luis Vives en España, á Guillermo Budeo en Francia, á Pico de la Mirándula en Italia y á Jonh Collet en Inglaterra.

La fecundante lluvia de la verdad cristiana ha coronado de flores todos los yermos de la ciencia. Sus blandos céfiros, llevando en sus alas el pólen de la fé desde Oriente á Occidente y desde Septentrion á Mediodia, han despertado con vida exhuberante la soñolienta actividad de todo génio, y la luz de ese sol de justicia, que brilla en las altas cumbres de toda perfeccion, ha rasgado los velos de toda ignorancia y deshecho las sombras de todas las supersticiones.

IV.

La Iglesia católica, presentada á la faz del vulgo sin fé como eterna enemiga de toda luz y de toda civilizacion por los modernos novadores, responde á las calumnias de sus enemigos con los

irrecusables testimonios de sus hechos y las victoriosas conquistas de sus génius. No sin legítimo orgullo pronunciamos en alta voz el nombre de Leon X, unido á uno de los siglos de mayor gloria para las ciencias y las artes, y no sin jactancia respondemos á las acusaciones de la impiedad con los nombres de Alcuino, maestro en Gramática de Carlomagno; Gregorio de Tours, estudioso arqueólogo de las Galias; Mazzochi, comentador y descifrador de las tablas legislativas de Heraclia; Rogerio Bacon, perfeccionador del telescopio; el Padre Beda, de la Gnomónica; Bertoldo Schwarts, inventor de la pólvora; Galen, obispo de Munster, de las bombas; Flavio Giogia, de la brújula; Despina, de los anteojos; Silvestre II, del reloj; Rircher, de la linterna májica, y Fray Pedro Ponce de Leon, monge benedictino, de la enseñanza de los sordomudos.

Y no queremos consignar mas nombres para proclamar, desde lo alto de nuestra legítima grandeza, la gloria alcanzada por la religion en los fastos científicos de todos los pueblos al alborear la aurora del Renacimiento. Esa Madre cariñosa, abofeteada, coronada de espinas y suspendida en Cruz, como su Fundador Divino, tiene siempre sed de ciencia, y

ama la luz de toda verdad, la pureza de todo amor y la verdad de toda grandeza legítima.

La humanidad regenerada por la Doctrina de la Cruz en todas las esferas de la vida intelectual, puede devolver, sin temor, al rostro de los sofistas y á la frente de los impíos los dicterios arrojados como lodo sobre su corona. En el campo de las ciencias han sido siempre los primeros sus laureles, y en la arena de todos los combates y en el palenque de todos los martirios, hijas de sus ojos las primeras lágrimas derramadas, é hijas de sus venas las últimas gotas de sangre vertidas.

Juan B. Pastor Aicart.

(Se continuará.)

SECCION DE HISTORIA.

TRADUCCION

de un documento del siglo XIII, relativo á la aparicion de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.

—

Para alabanza y gloria de la Suma Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que es verdadero Dios Trino y Uno, y para promulgar los beneficios y glorias de la abogada del género humano, Madre del Hijo del Altísimo, anunciamos á todos los fieles con verídica y fiel narracion, cómo desde el principio de la religion cristiana la capilla ó basílica de

Santa Maria del Pilar de Zaragoza, y la iglesia de la misma empezó su fundamento. Por consiguiente, disponemos dar á la noticia de los fieles algunas pocas cosas, que de muchas admirables llegaron á nuestra noticia, obradas por el Hijo de la Virgen, por los ruegos y méritos de la misma Madre, para los devotos de la capilla del escogido Pilar.

Después de la pasión y resurrección del Salvador Señor Nuestro Jesucristo y de su ascension al cielo con áureo vuelo, quedó encomendada la Purísima Virgen al virgen Juan. Creciendo el número de los discípulos de Judea con la predicación y milagros de los Apóstoles, se irritaron los pérfidos corazones de algunos judios, conmoviendo una gran persecucion cruelísima contra la Iglesia de Cristo, apedreando á Estéban y matando á varios. Por esto les dijeron los Apóstoles: «Convenia á la verdad que primero se os predicase á vosotros la palabra de Dios; pero porque la rechazásteis y os juzgásteis indignos de la vida eterna, nosotros nos volvemos á los gentiles.» Y así yendo por todo el mundo, según el mandato de Cristo, predicaron el Evangelio á toda criatura, cada cual según su suerte. Cuando salían de Judea, tomaba cada uno la licencia y bendición

de la misma gloriosa Virgen bendita.

Entretanto Santiago el Mayor, hermano de Juan, hijo de Zebedeo, por revelacion del Espíritu Santo, recibió un mandato de Cristo para que viniese á las partes de España á predicar la palabra de Dios. El, viniendo luego á la Virgen, besándole las manos, le pidió con piadosas lágrimas la licencia y bendición. A quien la Virgen: «Vé, le dijo, hijo, cumple el precepto de tu Maestro; y por el mismo te ruego que en una ciudad de España donde convirtieres mayor número de hombres á la fé, edifiques una iglesia en memoria mia, como te demostraré que lo hagas.» Saliendo, pues, Santiago de Jerusalem vino predicando á las Españas. Pasando después por las Asturias vino á la ciudad de Oviedo y convirtió uno á la fé. Y así entrando en Galicia, donde predicó en la principal ciudad; pasando luego á Castilla, que se llama la Mayor España, vino finalmente á la España Menor, que se llama Aragon, en aquella region que se dice Celtiberia, donde está situada Zaragoza á la orilla del rio Ebro.

Allí, pues, Santiago, predicando por muchos dias, convirtió ocho hombres á Cristo, con los cuales tratando todos los dias del

reino de Dios, salia por la noche á las orillas del rio, por razon de la quietud, á una era ó lugar donde se arrojaban las pajas; porque allí, despues del sueño, haciendo oracion, evitaba las turbaciones de los hombres y molestias de los gentiles. Hé aquí que despues de algunos dias estaba á media noche Santiago con los sobredichos fieles, fatigados de la contemplacion y oraciones. Dormidos, pues, los demás, en la misma hora de la media noche, oyó Santiago voces de ángeles, que cantaban *Ave Maria, gratia plena*, como empezando con dulce invitatorio los maitines de la Virgen. Él arrodillándose al punto, vió á la Virgen entre dos coros de millares de ángeles, colocada sobre un pilar de mármol. La armonía de la celestial milicia de los ángeles terminó los maitines de la Virgen con el verso *Benedicamus Domino*.

Acabado éste, el purísimo semblante de la Beata Virgen Maria llamó á sí dulcísimamente al Apóstol: «Vé aquí, le dice, Jacobo, hijo mio, señalado el sitio deputado á honor mio. ¿Ves este pilar en que me asiento? Mi Hijo, tu Maestro, por mano de ángeles lo ha enviado desde lo alto, cerca de cuyo sitio colccarás el altar de la capilla. En el cual lugar particularmente á mi contemplacion y

ruegos, la virtud del Altísimo obrará prodigios y milagros admirables con aquellos que implorarán mi auxilio en sus necesidades; y este pilar estará en este lugar hasta el fin del mundo, y nunca faltarán de esta ciudad adoradores de Cristo.» Entónces el Apóstol Santiago, muy regocijado, dando innumerables gracias á Cristo, se las dió tambien á su Madre. Y he aquí al instante aquella celestial compañía de ángeles, tomando á la Señora de los cielos la restituyó á Jerusalem, y la colocó en su celdita. Porque este es aquel ejército de millares de ángeles que Dios envió á la Virgen en la hora que concibió á Cristo, para que la guardasen y acompañasen en todos los caminos y conservasen ileso el Niño. Gozoso Santiago con tan grande vision y consolacion, empezó luego á edificar allí la iglesia, ayudándole los sobredichos que habia convertido á la fé. Tiene dicha basílica como ocho pasos de latitud y diez y seis de longitud, y el dicho pilar al principio hácia el Ebro con el altar, para cuyo servicio Santiago ordenó Presbítero uno de los referidos, como el más proporcionado. Y consagrando dicha iglesia, y dejando en paz á los mismos cristianos, volvió á la Judea, predicando la palabra del Señor. In-

tituló dicha iglesia Santa María del Pilar. Esta es la primera iglesia del mundo dedicada por las manos apostólicas á honor de la Virgen. Esta es la angélica habitación fabricada en los principios de la Iglesia. Este es el palacio sacratísimo que muchas veces ha visitado la Virgen, y en donde muchas veces se ha visto á la Madre de Dios cantar los salmos matutinos con los coros angélicos. Aquí es donde se conceden beneficios á muchos por intercesion de la Virgen, y se obran muchas maravillas, concediéndolas Nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por infinitos siglos (1).

DOCUMENTOS IMPORTANTES.

CARTA DE SU SANTIDAD.

Su Santidad ha dirigido á Su Eminencia el Cardenal Moreno, Arzobispo de Toledo, la siguiente carta:

(1) La *originalidad* de este documento consiste en ser la exposicion jurídica de la tradieion inmemorial relativa á Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza. Consérvase en un códice de pergamino en el archivo de dicha iglesia. Los caracteres en que está escrito el documento remontan al parecer su antigüedad al siglo XIII. Prescindiendo del hecho tradicional que forma el fondo de este documento, hay en él muchas aprobaciones piadosas que la crítica ha esclarecido posteriormente. (Buldú: *Historia de la Iglesia de España*, tomo 1.º, pág. 28.) (*Revista católica de la Habana.*)

«PIO PAPA IX.

Amado hijo nuestro, salud y bendicion apostólica. Agradabilísima nos ha sido la carta que al acercarse el dia solemne de la Natividad del Señor nos has enviado. La solicitud que tienes por el estado de nuestra salud nos es muy grata, así como tambien los deseos que de nuestra felicidad nos manifiestas, porque son para Nos un nuevo testimonio del sincero amor que nos profesas. Por lo demás, ni tu prudencia te ha engañado cuando ponias en duda la veracidad de las noticias que acerca de nuestra enfermedad se divulgaban por los periódicos impíos, ni deja de haber motivo para que de un modo especial diese gracias á Dios que hasta ahora nos ha conservado; pues contamos como un singular beneficio recibido de su Providencia el que en estos tiempos tan calamitosos, á nuestra edad, y abrumados con el enorme peso de tantas tribulaciones, podamos sostener todavía el cargo de nuestro oficio pastoral. Sigue, pues, ayudándonos, como lo haces, con tus oraciones; y lo que piadosamente auguras acerca del triunfo de la Iglesia, ten por cierto que tarde ó temprano ha de verificarse. Pues la piedra angular sobre la que está fundada la Iglesia, no puede ser conmovida por humanas fuerzas, y los que intenten conmoverla desfallecerán, y aplastados y destrozados, serán hechos pedazos por ella. Animados con esta santa confianza, te damos las

debidas gracias por tu felicitacion, y como auspicio de verdadera felicidad, llenos de amor concedemos en el Señor nuestra bendicion apostólica á tí, amado hijo nuestro, y al Clero y fieles de la diócesis confiada á tu cuidado. Dado en Roma en San Pedro dia 2 de Enero de 1878. De nuestro pontificado el trigésimo segundo.—Pio Papa IX.»

SECCION LITERARIA.

LA CARIDAD DEL MANZANO (1).

Una tarde del pasado invierno recibí la visita de un grande hombre de bien que ha tomado por blason un banco, un mojon y un niño medio desnudo. Todos me hablaban del abate Rousse!, pero yo no le conocia aún. Uno de nuestros comunes amigos le habia dicho que yo estaba triste, y él quiso verme para hablar conmigo de cosas que consuelan.

Y en efecto hizome bien, un gran bien. No puedo olvidar el inmenso placer que sentia cuando me hablaba de su obra.... Dios le bendiga, pues su obra es una de las mas valiosas de estos tiempos en que el bien, aunque su reino no sea de nuestro mundo, da todavia por todas partes contra el mal invasor y jactancioso brillantes combates coronados por la victoria.

Ganóme ya al primer golpe con solo pronunciar el nombre de la pequeña iglesia que construye en Auteuil: Nuestra Señora de la Primera Comunicn. ¡Qué hermosa alianza de palabras! En aquel tiempo tenia yo todavia algo de poeta, y tuve una especie de vision. Parecióme ver, en el umbral de la capilla tan felizmente nombrada, al niño, esta *pobre casa*, como dice la lengua inglesa en su cariñoso desden,—¡al niño! una cosa, en efecto; la

(1) *Revista Popular.*

cosa mas blanda y delicada que el alma pueda amar aquí abajo; mas tierna y dulce que la mujer, otra pobre cosa, tan débil y poderosa,—al niño que todo lo de mujer tiene, la voz, los rasgos, la mirada, la sonrisa y las lágrimas...

Me parece ver al niño,—notad bien que digo al niño, y no á un niño:—al niño, tipo y resumen de todos los niños, porque concentra en sí mismo y perfecciona y exagera su desgracia y su debilidad; al niño hambriento, al niño desnudo, al hijo de los vencidos, á menudo el hijo de los criminales, cuya madre yace en el cementerio y su padre tal vez en una cárcel; al niño, al querido niño desesperado, que no tiene para su rubia cabeza mas que una piedra por almohada, y á quien este siglo cruel deja en la ignorancia de que tiene en los cielos otro Padre y otra Madre; al niño, al miserable niño que tanto necesita de Dios, y que ni aun sabe, porque no se lo han enseñado, llamar á Dios con el nombre de su infinita misericordia!

Muy señoras mias, este niño de quien hablo, gracias á la pequeña iglesia de Auteuil, será tal vez vuestro defensor en los dias malos que diz nos amenazan. ¿Y quien sabe, señores mios, si llegará á ser vuestro amo, por poco que saque un buen número en la lotería del sufragio universal? Porque sabed que tiene su billete, como todo un hijo de príncipe.

Ese fué á quien ví, mientras el hombre de la caridad me hablaba: él precisamente, ese niño que conoceis bien, y cuyo nombre, á la vez encantador y funesto, ha hecho latir tantas veces vuestros corazones bondadosos:—el huérfano... ¡Ah! así se llama el futuro vagabundo ó el futuro gobernante... yo le he visto arrecido de frio, pálido, flaco y andrajoso... pero conservando sus lábios la obstinada sonrisa de su edad, herir á la puerta de la capilla. No sé quien le habia enseñado como se llamaba la señora de aquella casa, pero decia. «¡Maria! ¡oh Madre! ¡tengo hambre, tengo mucha sed, padezco frio!»

Y ví... creí ver dos brazos divinos, los

brazos de Aquella á quien suplicamos tantas veces aún ántes de conocer á Dios, alargarse, abrirse, abrazar, calentar aquel pobre é insignificante sér; introducir al huérfano en la capilla bendita, vestirle, sustentarle, y conducirlo desde aquel umbral en donde se presenta mártir, hasta el altar, á donde llega curado, ennoblecido, transfigurado, para exigir—bien digo: para *exigir* su parte del Pau de los Angeles!

Tal es la obra de la Primera Comunión; debiendo añadir que Nuestra Señora de Auteuil enseña también á sus hijos el trabajo, esta otra oración, la mejor de todas. Si vais á visitarla, tal vez no veais su milagrosa mano; pero allí está, os respondo de ello; y su intendente, su servidor, su ministro, tan grande en medio de la sencillez de su desprendimiento, dícele á veces (yo le he oído), sin subir la voz y como se habla á una persona amiga: «Buena Madre que me habeis confiado todos estos pequeñuelos, ayudadme á mantenerlos. ¡Miradles como piden de comer, escuchadles! Yo nada puedo darles sino mi sangre; y sobre esto, Virgen Santísima, no prestan dinero.»

Y la Virgen oye á su siervo, y alguna cosa cae en el cepillo de los pobres niños siempre, siempre, porque el que alimenta á las aves del cielo y viste con tan bello adorno á los lirios del campo, nunca niega á su Madre lo que le pide. Algo viene; y con ello se come, se duerme, se aprende, se trabaja y hasta se juega... De fiijo no son gallipavos los que se dejan caer sobre la mesa de trescientos cubiertos, servida cada día por el abate Roussel, pero en ella no ha faltado todavía lo necesario, y el lujo, otra clase de lujo, no es en verdad desconocido de nuestra familia de Auteuil.

En aquel taller sagrado, donde un apóstol fabrica cristianos y que se oculta entre los magníficos bosquecillos de la Asunción y la calle de La-Fontaine, cuatro días al año penetra la alegría como un soplo de adorada bendición. Son las cuatro prime-

ras Comuniones, que se verifican cuatro veces al año y no una sola, pues, como ya he dicho, es un taller donde se purifican los pequeños corazones. El catecismo nunca se omite, y nuevas tandas de almas jóvenes aguardan sin cesar la hora de abrir sus alas.

A la emoción profunda de esta fiesta cuatro veces repetida aludía yo al hablar de lujo, no por la abundancia que reina en tales días en el modesto refectorio, sino por los festines servidos á la inteligencia por ilustres y admirables oradores. Allí oí por vez primera en París al P. Dulong de Rosny, tan atractivo por su ternura y poderoso porque obedece á la inspiración, y que desgraciadamente ha debido dejar el púlpito por las dignidades eclesiásticas,—el fogoso y tierno P. de Rosny, de cuyos labios fluía el fervor de su caridad como una poesía celestial. Ved aquí un lujo que todo el oro del mundo no podría pagar.

Dicen que Cleopatra comía perlas; pero era tan rica! El abate Roussel, que al contrario es muy pobre, aventaja á Cleopatra, porque á veces también derrama á manos llenas entre sus aprendices ricos perlas, las perlas más preciosas de la inteligencia con los más puros diamantes del corazón!

Días pasados, ese querido apóstol de los pequeñitos abandonados me contaba una conmovedora historia, que no sabré referir como él. Es un episodio del viaje que hizo á Roma el año último á fin de alcanzar para sus pobres niños la bendición del Padre Santo.

—A principios de este siglo había en Turin un hombre muy caritativo, pero sin un cuarto; caso por desgracia muy frecuente. Sin embargo, nuestro hombre, á falta de dinero, tenía... no diré el diablo en el cuerpo, porque sería demasiado fuerte. Pongamos corazón en vez de cuerpo, y Dios en lugar del diablo, y estaremos en lo cierto: y de que el tal hombre (1) tenía á Dios en su corazón, lo vais á ver.

(1) El canónigo José Cattolengo, fundador del «Pequeño Asilo de la Divina Providencia (La piccola Casa della Divina Provvidenza,）」 muerto en 1842.

Vivia en una buhardilla amueblada con tres sillas y un lecho, cuando le vino á las mientes establecer allí un hospital general.

¿Os reis?... Esto es efectivamente algo parecido al cuento de la modista que murió de pena porque el rey le habia encomendado que cortase una docena de servilletas en un pañuelo de faltriquera. Pero nuestro hombre tenia sin duda lo que faltaba á la modista del cuento: la fé, y realizó su idea.

¿Cómo?

Muy sencillo.

Vendió sus tres sillas y la armadura de la cama, que ocupaban demasiado lugar, y colocó en tierra cuatro colchones, uno al lado del otro; despues de lo cual puso en su puerta una inscripcion que decia: «Aquí hay el *Pequeño Asilo de la Gran Providencia*, donde pueden albergarse cuatro pobres, durmiendo el dueño fuera de la habitacion.»

El dueño era nuestro hombre, como se supone, aunque nadie le servia y él servia á todos. Murió pobrísimo como habia vivido; pero al morir dejó una gran casa que la Gran Providencia le habia construido con el tiempo, y en la que eran admirablemente cuidados trescientos enfermos.

Partió de este mundo, pero quedó Dios. Andando el tiempo aquella casa se ha convertido en una villa, que contiene muchos miles de habitantes, las tres cuartas partes de ellos asistidos, y la otra cuarta parte asistentes, y forma seguramente uno de los más grandiosos establecimientos que hay en el mundo, siempre con una dotacion igual á la de aquel quartucho de los cuatro colchones: sin renta alguna, sin recurso seguro con que hacer frente á los enormes gastos de cada dia... ¡Nada!

Nada más que el dueño, que duerme fuera: el dueño que no ocupa allí el menor lugar, aunque llene toda la tierra y el cielo todo...—

En todo esto me referia el abate Roussel algo de su propia historia. Pertenece á

esta espléndida escuela de la Gran Providencia; y aunque la Providencia sea la misma en todas partes, parece que fructifica un poco ménos en Paris que en Turin: cuestion de clima, sin duda; y al concluir su relato mi buen amigo, confesábase que no le faltaban sus dias de angustia, en que se echaban los manteles en la mesa sin saber qué podria servirse en ella. Y, cierto, el apetito no gusta de chanzas en la edad que tienen los clientes del abate Roussel.

—Expresamente fuí á Turin, me decia, para ver y aprender de los jefes de aquel maravilloso Asilo. Pude observar su gran sosiego de espíritu y confianza en Dios. En su bondad esperan, y Dios nunca les falta. En Francia es muy diferente: nos vemos en la precision de ir al mercado...

¡Qué raudal de prosa! «¡al mercado!...»

He oido decir que todo cuesta allí un ojo de la cara en estos tiempos de prosperidad terrible de que gozamos! ¡Cuánto hubiera deseado socorrer á los pequeñuelos de la Primera Comunion! Pero me asemejo en algo al bueno de Job: Dios todo me lo habia dado, ó poco ménos, y Dios me lo ha quitado todo, salvo la obediencia á los decretos de su justicia.

Notad que nada se me pedia; pero lo mismo da: yo sentia soplos de novelesca munificencia que del corazon se me subian al cerebro, y tenia antojos de correr al mercado para dejarlo todo pelado, llevándome hasta las mesas!... ¡Felices los que pueden dar!...

Mas ¿sabeis á qué se llama en Bretaña la *caridad del manzano*?

El manzano es el árbol mas pobre, pues produce la mas pobre fruta; y sin embargo, cuando pasa un viajero y siente sed, pide una manzana al árbol, que nunca la niega.

Una vez por todas dije al abate Roussel: «Os amo y amo á vuestros hijos. Cuando paseis cerca de mí, cogedme: los frutos que produzco no valen siquiera lo que las manzanas; pero tales como son, cada vez que me los pidais, os los entregaré.»

Pablo Feval.

SECCION DE VARIEDADES.

PROGRESOS DEL CATOLICISMO
EN INGLATERRA.

Hay en Inglaterra, un Arzobispo y 12 Obispos; en Escocia, un Arzobispo y dos Obispos; en Irlanda, cuatro Arzobispos y 34 Obispos; en las Colonias Británicas, ocho Arzobispos y 68 Obispos: total en los territorios británicos, 120 Obispos.

En Inglaterra habia:

En 1792, 35 capillas católicas.

En 1829, 428 capillas católicas, muchas de ellas de particulares, y 400 Sacerdotes, muchos de ellos franceses, de los 8,000 que emigraron de Francia á Inglaterra en 1793.

En 1840, 468 capillas é iglesias y 561 Sacerdotes.

En 1850, 597 capillas é iglesias y 826 Sacerdotes.

En 1860, 798 capillas é iglesias y 1,177 Sacerdotes.

En 1870, 497 capillas é iglesias y 1,551 Sacerdotes.

En 1877, 1,101 capillas é iglesias y 1,877 Sacerdotes.

CIFRAS ELOCUENTES.

La deuda pública de España era:

En tiempo de Carlos III.	2,064.462,847 rs.
En tiempo de Fernando VII.	13,014.708,828
En 1840.	16,000.000,000
En 1875.	40,000.000,000

LA MASONERÍA Y VÍCTOR MANUEL.

El Gran Oriente de la masonería de Italia y de las colonias italianas ha enviado la siguiente circular á todos los *Cuerpos* masónicos de la comunión italiana, circular publicada por el *Bersagliere* del día 15 de Enero:

«Ilustres y carísimos hermanos:

Ponemos en vuestro conocimiento el siguiente acuerdo adoptado por el Gran Oriente de Italia.

El Consejo de la órden, interpellado por muchas oficinas para saber de qué modo, tratándose de un personaje extraño á nuestra institución, podrian tomar parte en el luto que manifiesta el pais por la muerte del primer rey de Italia que condujo al ejército italiano a los campos de batalla de la independencia, y concluyó sus dias en su puesto en Roma, se reunió por convocatoria extraordinaria el 13 del corriente Enero, y por unanimidad de votos acordó dejar, por excepcion, ámplia libertad á todos los *Cuerpos* masónicos de la comunión italiana para hacer las demostraciones que estimen oportunas, en las formas que consienten los reglamentos de la órden.

Recibid, ilustres y carísimos hermanos, nuestro fraternal saludo.

Dado en el valle del Tiber, en el Oriente de Roma el día 13 del mes XI, año V. . . L. . 000877 y de la E. . . V. . el 13 de Enero de 1878.—El Gran Maestro, José Mazzoni.—El Gran Secretario, Luis Castelazzo.»

NECROLOGÍA.

MONS. DOMENECH.

El día 7 del corriente mes falleció en el palacio arzobispal de Tarragona, el Ilmo. Sr. D. Miguel Domenech, obispo de Pisburgg (Estados-Unidos), á la edad de 64 años; fué natural de la ciudad de Reus y perteneció á la sagrada congregacion de San Vicente de Paul de Madrid, desde 1832.

Habitó en el convento de Monte Olivete de esta ciudad. Expulsado de España, buscó un refugio en Francia y mas tarde en Roma, desde donde pasó á las misiones de los Estados-Unidos; residió en Filadelfia, donde no existia á la sazón ningun templo católico por falta de fieles, pero á la vuelta de algunos años, no solo logró edificar un hermoso templo, sino que gracias á sus incesantes predicaciones y á su incansable celo, podian contarse á millares los católicos.

En 1860 fué nombrado obispo de Pisburgg.

En 1862 fué encargado de una mision diplomática cerca del gobierno español, desempeñándola á satisfaccion de unos y otros.

Edificó en su diócesis mas de 80 templos, comprando ocho que habian pertenecido á los protestantes, que, purificados, se destinaron al culto católico.

Fundó muchas casas de beneficencia é innumerables escuelas, especialmente de párvulos.

Asistió al Concilio Vaticano y

ordenó una romeria con el fin de visitar á Su Santidad, de la que fué presidente.

Estaba nombrado Arzobispo de Nueva California.

Vino á España á principios de setiembre del pasado año, habiendo visitado casi todas sus capitales de alguna importancia, dejando en todas partes memoria de su ardiente caridad.

En Córdoba, donde hace pocos meses permaneció una pequeña temporada, captóse las simpatías de cuantas personas le trataron, por su virtud humilde y sabiduría.

Hablaba con bastante correccion seis idiomas, además de la lengua nativa; era gran músico y algo dado á las musas. Tenia en proyecto algunas obras que pensaba dar á luz al regreso á su obispado, y Dios, queriendo premiar sus virtudes, le llamó á sí. Que en paz descanse.

SECCION DE NOTICIAS.

«La Voce della Verità» dice con fecha 31 de Diciembre último:

«Su Santidad dispuso benignamente dar esta mañana en el Vaticano el capelo cardenalicio á los Emmos. y Rmos. Cardenales Morelli y Pellegrini, creados y publicados el 28, y con tal objeto, á las diez, los Emmos. y Rmos. Cardenales nombrados entraron en la pilla levantada espresamente en el aposento pontificio, y en presencia de los Emmos. y Rmos. Cardenales Cabeza de Orden, Camarlengo y Vicecanciller de la

santa Iglesia y Camarlengo del Sacolegio prestaron juramento.

En tanto el Emmo. y Rmo. Cardenal Regnier, arzobispo de Reims, creado el 22 de Diciembre de 1873; el Emmo. é Ilmo. cardenal Manning, arzobispo de Westminster, creado y publicado el 15 de marzo de 1875, y el eminentísimo y reverendísimo cardenal Saint-Marc, arzobispo de Sennes, creado y publicado el 19 de setiembre de 1875, que aun no habían recibido el capelo cardenalicio, se unieron á los otros Cardenales residentes en Roma.

Hallándose Su Santidad en la capilla, los cardenales diáconos mas ancianos introdujeron á los dos nuevos Cardenales, los cuales, con los Cardenales Regnier, Manning y Saint-Marc, asistidos por el maestro de ceremonias, con las formalidades de costumbre llegaron al Trono pontificio, y con la fórmula acostumbrada, doblando las rodillas, recibieron de Su Santidad el capelo cardenalicio.

Recibido el capelo se abrazaron los Cardenales, ocupando el puesto que por la antigüedad respectiva les correspondia.

Despues, suprimido lo que ya no puede tener lugar, Su Santidad cerró la boca de los eminentísimos y reverendísimos Cardenales Morelli y Pellegrini, y se dignó proveer:

Para la iglesia catedral de Adria, al Rdo. D. Juan Maria Berengo; para la de Susa, al Rdo. D. Eduar-

do de Rosaz; para la de Gerona, al Rdo. D. Tomás Sivilla y Gener, sacerdote diocesano, canónigo doctoral de Barcelona, doctor en leyes; para la episcopal de Gallipoli, *in partibus infidelium*, á Mons. Rosario Trujillo; para la de Maniria, *in partibus infidelium*, al Rdo. D. Joaquin Larrain Gandarellas.

Además se publicaron las siguientes iglesias provistas por Breves:

La catedral de Bois le Duc, para el Rdo. D. Adriano de Goldehak; la de Ross, para el Rdo. D. Guillermo Fitz Gerali; la de Artedona, *in partibus infidelium*, para el Rdo. don Luis Gray; la de Zoara, *in partibus infidelium*, para el Rdo. don Claudio Obre; la de Celafonia, *in partibus infidelium*, para el reverendo D. Fidel Dehun; la de Evaxia, *in partibus infidelium*, para el Rdo. D. Pablo Ghetals.

Despues el Padre Santo abrió, segun la costumbre, la boca á los Cardenales Morelli y Pellegrini, poniéndoles el anillo cardenalicio y designando al primero el título de Santa Sabina, y la Diaconia de Santa Maria *in Aquino* al segundo.

*
* *

Dicen algunos periódicos de la córte que el Cardenal-Patriarca ha recibido en estos dias, como regalo, un magnífico pectoral, fabricado en Madrid, cuyo valor excede de la suma de seis mil duros.

*
* *

—Ha sido nombrado capellan de honor D. Ramon Muñoz de Andrade, sumiller de cortina de la real Capilla.

—El Padre Hageman, de Geisa, (Sane-Weimar) ha sido multado, perseguido ante los tribunales, por haberse negado á manifestar el nombre de la persona que le habia restituido una bolsa con dinero robado.

—La casa de las Hermanas del Buen Pastor, en Breslau, en la cual se daba educacion á huérfanos desamparados, y se instruian en virtud y religion mujeres de mal vivir, fué mandada cerrar en la próxima primavera, por órden del Gobierno.

—Diez y nueve Sacerdotes de la diócesis de Posen acaban de ser desterrados de la provincia.

—El doctor Falk ha concedido un auxilio de mil marcos á los católicos viejos de Koenighberg, y además ha decretado que la propiedad de la Iglesia católica del pueblo se divida por partes iguales entre los apóstatas y la parroquia católica.

—A mediados del último mes 2,000 católicos de Weisbaden iban á ser perseguidos por los tribunales por haber organizado una procesion al cementerio en el dia de difuntos.

—Al Cardenal Ledocowski se le está formando causa en cinco puntos distintos por haber amenazado excomulgar á varios sacerdotes apóstatas.

—Han sido grandes los escándalos promovidos por la gente impía en Bolonia y Plasencia el dia 21 del actual, con ocasion de los funerales de Victor-Manuel.

La muchedumbre rompió en Plasencia á pedradas los cristales del palacio episcopal.

—Se reunió el dia 8 de este mes en casa del eminentísimo Cardenal Martinelli, Prefecto de la Sagrada Congregacion de Ritos, la Congregacion preparatoria para examinar las virtudes ejercidas en grado heróico por el venerable siervo de Dios Fray Miguel Angel de San Francisco, lego profeso de los Menores Alcantarinos de Nápoles.

Resúmen de las materias que contiene este número:

SECCION DOCTRINAL.—*Relaciones de la Religion católica con todas las ciencias y bellas artes*, por D. Juan B. Pastor Aicart.—SECCION DE HISTORIA.—*Un testimonio antiquísimo sobre la aparicion de la Virgen en Zaragoza*.—DOCUMENTOS IMPORTANTES.—*Carta de Su Santidad al Cardenal-Arzbispo de Toledo*.—SECCION LITERARIA.—*La caridad del manzano*, por Paul Feral.—SECCION DE VARIEDADES.—*Progresos del catolicismo en Inglaterra*.—*Cifras elocuentes*.—*La masonería y Victor Manuel*.—NECROLOGÍA.—*Mons. Domenech*, arzobispo electo de Nueva California.—SECCION DE NOTICIAS.

CÓRDOBA: 1878.

Est. tip. LA ACTIVIDAD,
Liceo, 41.